

No hay calor popular para las Asociaciones

A trancas y barrancas, el movimiento asociativo político se está poniendo en marcha en Cuenca, al menos sobre el papel. Al silencio de los primeros meses por parte de organismos y personalidades oficiales, que no podían ni querían ocultar una cierta antipatía por el invento, ha sucedido una campaña intensa y extensa, con el propósito de que la provincia se incorpore como sea a la participación política.

En los pueblos cabecera de comarca se vienen celebrando reuniones con todos los alcaldes y jefes locales, con el sano propósito de informar a los interesados de las nuevas circunstancias que propugna el Asociacionismo. Dura tarea. Hay que ser muy lince para entender las diferencias que hay entre una y otra Asociación, y por eso no es de extrañar que algún participante en las reuniones se atreva, más o menos tímidamente, a pedir a "nuestras magníficas autoridades" que digan con toda claridad a qué Asociación hay que apuntarse.

Duro compromiso para los interesados, que han tirado por el camino de en medio, decidiendo no tomar partido por ninguna y que cada cual se las apañe como pueda. Sin duda que cuando llegue la hora de la verdad y las entidades asociativas comparezcan a pecho descubierto por nuestros pueblos, vamos a tener ocasión de contemplar algún que otro espectáculo digno de constarse.

Que nuestros hombres —a estas reuniones no asisten mujeres— no se han enterado

muy bien de qué va la cosa, se demuestra cuando alguno alza la voz patriótica para pedir que no se filtre el enemigo encubierto. Pobres Asociaciones, lo que tienen que escuchar.

La política no es cultura

Otra historia es la de los ilustres promotores que



CANTARERO DESPERTO ALGO DE INTERES

están desfilando por la capital de la provincia, atendiendo la invitación de la Jefatura provincial del Movimiento, en una iniciativa encomiable, facilitando a estos portavoces la posibilidad de exponer sus programas públicamente.

Ya señalamos, en nuestro número anterior, la presencia de Anepa, que eligió el Hotel Torremananga para la reunión; luego vinieron Unión Nacional Española (con Ricardo Larrainzar), Frente Nacional Español (con Eduardo Urgorri Casado) y

Reforma Social Española (con Manuel Cantarero del Castillo y José Salazar Belmar), todos ellos a la Casa de Cultura. Y, por cierto, que los responsables del Ministerio de Educación y Ciencia, a nivel madrileño, parece que no han acogido muy bien la apertura del edificio cultural a actos políticos, lo que puede haberse

popular que rodea a las Asociaciones, calor que llega a ser abrumadoramente mínimo en el caso de los jóvenes; sólo por casualidad está siendo posible encontrar a un menor de veinte años en estas sesiones.

Los que acuden, en su mayor parte, están ya definidos; asienten a lo que les dice el orador de turno y se cuidan mucho de ir a oír a los demás promotores. Hay excepciones, por supuesto: un grupo minoritario suele ir a todas. Otra excepción es la de los hombres del Círculo provincial "José Antonio", dedicados a la tarea de poner en apuros a los oradores a cuenta de la ortodoxia falangista.

Reforma Social Española consiguió atraer el mayor número de espectadores, a falta, por supuesto, de la presencia de Unión del Pueblo Español, que, por tener todas las bendiciones oficiales, llevará tras sí el establishment, como está mandado. El atractivo de RSE tiene miga porque, como es sabido, está encontrando muy serias dificultades para reunir las 25.000 firmas preceptivas, para lo que ya le ha sido concedida una prórroga del plazo estipulado. La gente acude a oír a Cantarero y casi podríamos decir que comulga mentalmente con sus ideas y propósitos; pero otra cosa es apuntarse y dar la cara por lo que, benigneamente, se ha llamado la izquierda del Régimen, que sería, como el propio Canta-

traducido en llamada de atención al director de la Casa para ocasiones futuras. Por otro lado, no deja de ser curioso que ninguna Asociación haya elegido el salón de la Jefatura provincial del Movimiento para su presentación, lo que demuestra que, al menos en esto, los promotores tienen una clara conciencia de lo que piensa el país.

A pesar de la indeterminación de los programas que se nos están ofreciendo, algunas cosas van quedando claras. Por ejemplo, el escaso calor